

Domingo de la Santísima Trinidad. Ciclo A. “*Dios es Amor*”.

Acabado ya el tiempo de Pascua, la fiesta de este domingo nos recuerda que Dios es **PADRE, HIJO y ESPÍRITU**; celebramos este domingo la “**fiesta de la Santísima Trinidad**”.

Los cristianos tenemos esta característica: **Dios es trinitario**, Dios es a la vez Padre, Hijo y Espíritu. Estamos llamados a descubrir el carácter trinitario de nuestra fe. Todo nos viene del Padre por mediación de Cristo Jesús y con la animación del Espíritu. El Evangelio no nos habla de la Trinidad como formulación abstracta. Sí nos habla del Padre creador, del Hijo redentor y del Espíritu santificador. Y esto es, precisamente, lo que diferencia al cristianismo de todas las otras religiones: *su afirmación de la existencia de tres personas en Dios*. Un Dios único pero en tres personas distintas. Afirmación que recitamos cada vez que pronunciamos el *Credo de nuestra fe*.

Nos sirva de comentario a los textos de este domingo la siguiente reflexión que, en la *Jornada Pro Orantibus* (día especialmente dedicado a quienes hacen de la oración y alabanza al Señor su tarea fundamental en la Iglesia), me hicieron llegar las **Madres Agustinas de Rubielos de Mora**, en los años que fui capellán de ellas. Dicen así:

Como Agustinas que somos no puede pasar por alto hoy ese episodio anecdótico de la vida de nuestro Fundador: el relato del niño en la playa intentando meter el agua del mar en un hoyo con una pequeña concha y nuestro Padre san Agustín ensimismado en el Misterio de la Santísima Trinidad (*“más fácil es meter el agua en este agujero que entender lo que tú vas pensando”*).

La Trinidad es una **llamada a la contemplación de nuestro Dios**: ese Dios que es el origen y término de nuestras vidas; ese Dios que se ha hecho hombre como nosotros y nos ha mostrado un amor fiel hasta la muerte; ese Dios que es Espíritu que penetra y transforma nuestro mismo espíritu.

El amor que Dios nos tiene es infinito. Para demostrarlo no dudó en entregarnos a su Hijo para que nos salvemos (¿qué madre por menos que quiera a su hijo lo entrega para salvar a otros?). **DIOS LO HIZO POR AMOR**: por amor a su pueblo, por fidelidad a su alianza. Dios no sabe más que amar; Dios no puede hacer otra cosa que amar; Dios se realiza y gratifica amando.

Jesús no vino al mundo para condenarlo sino para salvarlo; no castiga, sino que purifica y prepara. Aunque hay muchas desgracias no debemos echar la culpa a Dios. *Somos los hombres que nos hemos creído dioses, que somos más que Dios...* ¡que gran equivocación!. Si los hombres creyéramos más en Dios, las cosas serían diferentes; pero como tenemos a veces una **fe muy “veleta” que gira al compás de los aires...** nosotros mismos nos condenamos. Si ponemos nuestra fe en Dios, todo en la vida nos irá diferente. *¡Necesitamos renovar constantemente nuestra imagen de Dios! ¡Necesitamos más luz para conocer a Dios!*. Dios es misterio, pero es misterio que da sentido a todas nuestras cosas, **misterio-luz-comunidad** que todo lo puede iluminar, encender y llenar.

*Amémos a la Trinidad
y al “Dios de nuestra fe sea dado todo honor y toda gloria”.*

*Si Dios es Amor nuestra vida solo tiene sentido
en una dimensión trinitaria:
amistad, servicio y comunión.*

Bonita y sencilla reflexión para esta solemnidad de la Trinidad santa y eterna que nos adentra en el misterio del Dios Padre creador, que envía a su Hijo Jesucristo redentor, y ambos al Espíritu santificador. Es el misterio central de nuestra fe y de la vida cristiana (como afirma el Catecismo de la Iglesia Católica); misterio que actualizamos en la celebración eucarística, como una liturgia de alabanza al Padre, por el Hijo, en el Espíritu.

Avelino José Belenguer Calvé
Delegado Episcopal de Liturgia.